

**K'AJLAY K'AA
TÚUNBEN K'ATUN**

*CANTO DE NUESTRA HISTORIA EN
EL NUEVO K'ATUN*



www.uimqroo.edu.mx
Tel: (997) 978-0160



K'AJLAY K'AA Y TÚUNBEN K'ATUN

CANTO DE NUESTRA HISTORIA EN EL NUEVO K'ATUN



Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo.
Departamento de Lenguas e Interculturalidad

Autores:
Martiniano Pérez.
Widernain Villegas.

Noviembre, 2010



I. LA CREACIÓN DEL HOMBRE Y LA MUJER MAYA.

En el norte, en el sur, el este y el oeste, arriba y abajo, reinaba el silencio; el tiempo no latía, la tierra era un gran vacío, el cielo oscuridad. Pero los Dioses K'uk'umats', Tep'eu y Hurakan habitaban en medio del silencio. Pronunciaron su verbo para que naciera el mundo. Entonces surgieron las montañas, la selva y las llanuras; el agua corrió sobre la tierra en ríos, en arroyos, galopó en los tumbos del mar. Después el vuelo colorido de las aves alegró el cielo, a ellas y a los venados, jaguares, serpientes, y ardillas, les fue dicho: chillen, gorgojen, griten, hablen; pero la palabra no surgió de sus voces. Ni comprendieron, ni lograron pensar y venerar.

Entonces moldearon al hombre, con el barro fue formado y el soplo de los Dioses le dio aliento; de su boca, como la más bella música, surgió la palabra; mas ignoraba su significado, no tenía conciencia de su poder, no podía alabar a sus creadores; caminaba y caía. A pesar de todo vivió mientras los Dioses creaban a un nuevo ser.

K'uk'umats', Tep'eu y Hurakan, reunidos otra vez, con madera formaron a los hombres para que su andar fuera con rectitud. Así se levantaron los nuevos hombres y hablaron, procrearon, más no podían escuchar a sus creadores, ni comprender su propio origen, ni entender la presencia de las deidades; por tanto no ofrecían palabras de agradecimiento y alabanza. Sin embargo, vivieron varias generaciones gobernados por su egoísmo y la ceguera de su espíritu; hasta que la tormenta, el relámpago y el granizo borró su existencia. Los que se refugiaron en la fronda de los árboles se convirtieron en monos.



Después, de lugares ocultos bajó el gato, la zorra, el loro, la cotorra y el cuervo, trayendo la noticia de las mazorcas de maíz amarillo, morado, rojo y blanco, que ya estaban crecidas y maduras. Por ellos se descubrió el agua que sería metida en las hebras de las carnes de los nuevos seres. Fueron desgranadas las mazorcas, y con los granos sueltos, desleídos en agua serenada, hicieron las bebidas necesarias para la creación y para la prolongación de vida. Con la masa amarilla y la masa blanca formaron y moldearon la carne del tronco, de los brazos y de las piernas. Para darles reciedumbre les pusieron los carrizos por dentro.

Cuatro ancestros de razón fueron creados así: Balam Quitze', Balam Ak'ab, Mauj Kutaj, e Ikim Balam. Mostraron sabiduría, comprensión y agradecieron a los Dioses por haberles dado existencia. A fin de que no estuvieran solos, los Dioses los indujeron a un profundo sueño y a lado de ellos les pusieron a su hermosas mujeres. Cuando despertaron, la alegría se agitó en sus corazones. Así, nosotros, los hombres de maíz, poblamos nuestra tierra.

II. DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO.

Numerosos fueron nuestros rostros, numerosos nuestros leguajes, numerosas nuestras tribus. Todos vivimos, desde entonces, en esta tierra. No había fuego y T'ojil hizo nacer el fuego, pero un gran torrencial de lluvia lo extinguió. T'ojil nuevamente produjo fuego haciendo fricción en sus sandalias. Unas tribus perdieron su fuego y fueron a pedir, T'ojil a cambio pidió que se convirtieran en sus sacerdotes. Otras tribus no se sometieron, encontraron la madera del relámpago, la frotaron y obtuvieron su propio fuego sin someterse a T'ojil.



Que suenen el tunk'ul y el sak'a'nt'an, que hable el caracol y trine la flauta, para festejar el abrazo fraternal, para festejar que el conocimiento traído y el nuestro se respetan mutuamente y son parte del nuevo sol, de las nuevas espigas que maduran en nuestros jóvenes y niños. La Universidad Intercultural Maya de Quintana Roo, es el punto cero Maya, en ella se nutren las nuevas espigas del saber. Que nuestra música aromatice el viento.

XII. DISTINCIÓN AL CHILAM Y BATÁB: JAVIER ABELARDO GÓMEZ NAVARRETE.

Hoy, en este winal, se distingue a un miembro de nuestra raza, que ha puesto en alto con su talento y trabajo, la dignidad, el conocimiento y el arte de nuestra civilización. En él Itzam Naj ha vertido luz de sabiduría; él es nuestro Chilam y Batab, Javier Abelardo Gómez Navarrete, quien recibe el Doctorado *Honoris Causa* por sus contribuciones a la permanencia y fortalecimiento de nuestra cultura Maya, mediante la enseñanza de la lengua Maya. Sus libros para el aprendizaje de la misma, el fomento y desarrollo de esta lengua y cultura a través de la literatura y la oratoria, su profundo aprecio a la Mayanidad, su constante motivación y promoción a la juventud maya, su sensibilidad y calidez humana, que se refleja en sus acciones, en su semblante y en sus palabras, son las cualidades que reconocemos en nuestro Chilam y Batab Javier Gómez Navarrete.



Bendicen la tolerancia, honestidad, responsabilidad, generosidad, la solidaridad, los valores y pilares de nuestra interculturalidad.

No se nos olvida que muchos son los rostros de las tribus y muchas las formas de hablar. Nos dispersamos, sí, pero ya estamos de vuelta al punto de encuentro. Al centro de los cuatro puntos cardinales. En el regazo de la tierra. Somos Mayas y aquí estamos.

Se elevan los estandartes y los colores de la luz del nuevo sol, brilla el plumaje de Kukulcan surcando los cielos.

Ahora es cuando se levanta el siguiente k'atun y empieza de nueva cuenta a ceñirse en nuestros pensadores, nuestros Chilames. Hoy es el K'ub je'eb, día de cerrar y abrir.

Plumas y flores para los sostenedores de la sagrada palabra Maya.

Plumas y flores para los ojos de "sáastun" que miran al infinito.

Plumas y flores para el vocablo secreto del Chilam Balam.

Plumas y flores para las velas de cera virgen.

Plumas y flores para el verde jade.

Plumas y flores para el nuevo wipil de la Santa Cruz del maíz y la ceiba.

Hoy se eleva nuestro antiguo ruego con aroma de copal.

Hoy se asienta el nuevo k'atun, el k'atun de la concordia en el mundo de la interculturalidad.



III. IMPLEMENTACIÓN DE LA AGRICULTURA.

Conocimos al padre sol, a la abuela luna, aprendimos que sus movimientos tienen relación con nuestra madre tierra. Medimos el tiempo, conocimos los vientos y sus direcciones, observamos y registramos tiempos buenos y tiempos malos de la lluvia, nos maravillamos de los suelos y la germinación de las semillas que potencializan la vida; así aprendimos a cultivar el maíz.

Domesticamos a los animales. Entendimos la necesidad de nuestros semejantes con quienes compartimos la tierra y nuestra cosecha. El fruto de nuestro trabajo lo ofrendábamos a los Dioses con danzas y rogativas, luego lo usamos para alimentar nuestro cuerpo, los intercambiamos también con otras tribus y pueblos lejanos.

IV. INVENCION Y APLICACIÓN DEL CERO.

Entendimos el significado de la vida y la muerte. Vivimos unidos a la tierra, al rugido de la selva, a los tumbos del mar, vivimos con los elementos en un sólo latido, en un sólo aliento y practicamos la espiritualidad ligada a nuestra ciencia; así inventamos el cero. Su uso nos permitió hacer la cuenta larga y la cuenta corta del tiempo: K'ino'ob, wina'alo'ob, ja'abo'ob y katuno'ob.

Entonces pudimos realizar cálculos que nos permitieron avizorar la llegada de los equinoccios y solsticios, predecir sucesos estelares; eclipses de sol y luna. La aplicación del cero de igual forma nos permitió concebir edificios perfectos, ligados al movimiento de los astros, como la pirámide de Chichen Itzá donde Kukulcan aún desciende.



V. LA ENSEÑANZA.

Transmitimos estos conocimientos a nuestros jóvenes y niños, destinados a actividades sagradas. Enseñamos lo que hoy llaman las matemáticas, la escritura, la astronomía, la arquitectura y la escultura, la herbolaria, la música, la danza, el juego de pelota y otras artes; todo esto con la disciplina debida, con el rigor de nuestra ciencia y arte, pero también con la ritualidad, agradeciendo a los Dioses, entre ellos a Itzam Naj, el Dios sabio.

VI. LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES.

No había entonces el pecado. Saludables vivíamos. No había dolor de vientre, no había consunción. No había ardor de pecho, rectamente, erguido, iba nuestro cuerpo. El sol fue nuestra inspiración de vida por el que realizábamos ceremonias. En nuestras noches el gran padre se convierte en jaguar y desciende al inframundo a luchar contra los de Xibalba; finalmente, triunfante, resurgía con el fulgor de la mañana.

Pero entonces vinieron los Dioses escarabajos, los deshonestos, los que metieron el pecado entre nosotros, los de Ma'ax-mono.

Y se apagó su rostro, y se quebró el rostro del sol... Y se ha quemado. Ha muerto nuestro Dios, dijeron nuestros sacerdotes.

Cuando vinieron, iba acabando el k'atun maldito, es aquel en que fue ordenado: se comerán las piedras, se comerán los árboles, se perderá todo sustento dentro del once ahau k'atun.



Ha caminado el tiempo...

Nuestra libertad es la de Kanek, seguimos siendo. Seguimos aprendiendo de vivir. Recobran color en las paredes nuestras señales. La sabiduría está en la vida, por ella aprendimos a sobrevivir a los k'atunes nefastos. Aprendimos de la x-k'ook', rruiseñor despreciado por su plumaje. Aprendimos fuera de la escuela, cantamos en la copa de los árboles; nuestra ropa es de tierra, la lluvia le da brillo.

XI. INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN.

El mundo nos ha visto en el mundo. En los cuatro puntos cardinales nuestros rostros se han encontrado, nosotros y los demás nos hemos mirado, nuestra necesidad humana habla el mismo lenguaje.

Nos hemos escuchado. Así como el río fluye en un sólo cauce, empezamos a caminar en el mutuo entendimiento. Entendemos que cabemos todos en este planeta, que cada quien construye la casa de su espíritu donde sus deidades marcan su libertad. Dios es libre. Entendemos que la palabra para decir "Dios" es nuestra, pero la sabiduría es de todos. Nadie sin la verdad en su palabra es perpetuo. Los hombres verdaderos, las mujeres verdaderas, permanecerán en la tierra.

Todo esto está ocurriendo aquí, a nuestro lado y alcance. Y su base es la educación intercultural, pues propicia un dialogo positivo entre las culturas. Su mutua potenciación es a través del saber ancestral, de la ciencia, de la tecnología, del arte, del misticismo, y de las lenguas que representan el código genético de las civilizaciones.

K'uk'umats', Tep'eu y Hurakan, se reúnen por cuarta ocasión y miran su obra, se maravillan de las habilidades y virtudes que hemos desarrollado; entonces nos bendicen.



X. LA EDUCACIÓN Y EL POSITIVISMO.

Desde nuestras trincheras entonamos cantos con el dulce ritmo de la lengua Maya, desliamos la masa del maíz y lo entregamos a nuestras deidades, el tiempo caminaba y a su paso el mundo se agitó; otras formas de educar llegaron de occidente, el siglo XIX con sus máquinas, con su revolución industrial, educó para producir y consumir, para sojuzgar a la naturaleza no para estar en armonía con el planeta.

Nos dijeron que vivíamos en un país llamado México, palpita en nuestro corazón ese nombre Mexica, esa patria. Empezaron a educar en escuelas donde dijeron que el español era mejor que nuestra lengua, pues la lengua Maya es una lengua de los pobres, de los inferiores, hasta que nuestros hijos empezaron a avergonzarse de ella.

Sin embargo, aunque nos dijeron que el nuevo conocimiento era superior a lo que sabemos; la lengua Maya, la milpa y wipiles mantienen todavía nuestra historia. En nuestro hogar seguimos hablando y cantando en Maya a nuestros Dioses; la lucha por la sobrevivencia del hombre a través de su cultura milenaria está en pie, nuestros Chilames siguen cantando en sus poemas nuestra permanencia. Nunca nos fuimos, siempre hemos estado aquí.

Hasta ahora el hombre maya hace su ofrenda y solicita a los Dioses los favores, practica sus rituales. No, no estamos muertos, no nos pudieron exterminar. Estamos en los ojos, en las manos, en la cabeza de nuestros hijos, en el tronco y en la raíz del viejo árbol de ceiba, en el látigo-trueno de los antiguos Dioses de la lluvia. En la boca de nuestros poetas que anuncian el rostro del nuevo sol.



Este k'atun estaba cuando llegaron los ts'ulo'ob. Del oriente vinieron. Ese fue el principio de la miseria, el principio del tributo, el principio de la limosna, el principio de la pelea, el principio de los despojos, el principio de las deudas, el principio de los extraños, chupadores del indio. Sin embargo, ocultos adorábamos a nuestros Dioses y a través de códices, escondidos, continuábamos inculcando nuestra historia, nuestras matemáticas y artes a nuestros hijos.

VII. EL AUTO DE FÉ DE MANÍ.

La cruz celosa, la otra cruz, ofició el Auto de Fé en Maní. Incinaron nuestras deidades, nuestros códices. Destruyeron pueblos y sobre los restos edificaron sus ciudades. Y nos enseñaron las letras de su lengua para aprender su religión. Aprendimos a rezar, Dios se alimentaba con nuestro sudor y los patronos y frailes se sostenían con el fruto de nuestro trabajo. Maní bebió el rojo de nuestra sangre, pero ni aún la muerte ha podido arrancarnos de estas tierras.

Es bueno saber la diferencia de nosotros y el otro. Al indio le basta un cuartillo de maíz, al otro no le alcanza un almud. Sucede que nosotros comemos y bendecimos y agradecemos; sabemos que la jícara no lleva más agua que la que señalan sus bordes. El otro husmea, nosotros respiramos, el otro quiere poder, nosotros queremos remanso.

Nuestro saber pasó a luchar por la supervivencia, refugiada en la intimidad de nuestra familia, nuestra milpa. Nuestras prácticas espirituales se escondieron detrás de otras figuras. Y nos llamaron herejes, en su lugar recibimos la denominación de ignorantes y supersticiosos. Aún así, la luna y el sol, hasta ahora, gobiernan nuestras vidas.



VIII. INDEPENDENCIA Y CREACIÓN DE LA NACIÓN MEXICANA.

Pero toda luna, todo año, todo viento, camina y pasa también. Así toda sangre llega al lugar de su quietud, a su poder, a su trono.

En 1810 en tierras de Anáhuac, inicia una guerra que culmina el 27 de septiembre de 1821, con el nacimiento de la Nación Mexicana. En nuestra tierra maya, la educación continuó en manos del clero. El hacendado se aferraba a mantener su poder, el control y dominio de nuestra tierra y nuestro trabajo. Sin derecho a reclamar, fuimos hijos huérfanos de todo.

Pero llegó el día. Llegaron hasta los Dioses las lágrimas de nuestros ojos y bajó la justicia de un solo golpe sobre el mundo.

Se cumplen las viejas profecías de Nakuk pech; los ts'ulo'ob no se contentaron con lo suyo, ni con lo que ganaron en la guerra, también viven de la miseria de nuestra comida y de nuestra casa. Levantaron su odio contra nosotros y nos obligaron a refugiarnos en los montes, en los lugares apartados, entonces fuimos como las hormigas detrás de las alimañas y comimos cosas malas y la podredumbre de esta comida enardeció nuestros corazones y provocó la guerra.

IX. GUERRA DE CASTAS.

Se sublevaron los indios..., gritaron atemorizados los hacendados mientras los machetes, destinados para la caña, zumbaban y rebaban el aire antes de tocar los cuerpos, se ocuparon de segar vidas, tuvimos que abandonar las tierras, nuestra morada, nos refugiarnos en las selvas y pantanos. Guerra de Castas, le llamaron. Dicen que comenzó el 30 de julio de 1847, pero nosotros sabemos que ya había iniciado mucho antes.



En 1857 desde el centro del país la Reforma de Benito Juárez decretaba las leyes anticlericales. La iglesia defendió hasta donde podían sus propiedades. Nosotros en esta península, seguíamos en la lucha. La palabra cristiana que abrazamos quedó sobre nuestras espaldas y los verdaderos cristianos negociaban la paz a nombre del gobierno pero no disminuía nuestra carga.

Desde la selva del sur nace la capital de la rebelión, nuestra Cruz milenaria nos acompaña siempre, Noh Cah, Santa Cruz, Balam Naj K'anpokolche', ancla de resistencia y cuna de Q. Roo.

A pesar de que fuimos sojuzgados por más de 500 años, nuestra dignidad es sólida pues como dijo Canek: *“la libertad del hombre no es como la libertad de los pájaros, la libertad de los pájaros se satisface en el vaivén de una rama, más la libertad del hombre está en su conciencia”*.

En estas tierras luchamos para defender nuestro sitio en el mundo, nuestra cultura, nuestra libertad y aunque el ejército de Porfirio Díaz tomó Santa Cruz, nos dispersamos en diversas comunidades, y hasta hoy estamos en guardia, Ti'x-ka'ak'al Guardia.



Hoy, nuestro presente, es el resultado de lo que ayer y los otros días, construimos nosotros y nuestros abuelos y sus abuelos. Mañana, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos vivirán su presente como resultado de lo que hoy construyamos usted, yo, todos nosotros. Si sembramos bien y lo cuidamos como debe hacerse, ellos cosecharán bien y aprenderán a cuidar y sembrar como debe hacerse.

En educación ocurre lo mismo. Si tenemos un sistema sin identidad no podemos esperar más que la desaparición de nuestra lengua y cultura; si tenemos un sistema sin calidad no podemos esperar más que seguir siendo dependientes de quienes si lo tienen. Estos son escenarios inaceptables para los herederos de la Gran Cultura Maya. El reto es educarnos fortaleciendo nuestras raíces y hacerlo con calidad reconocida aquí y allá.

Este trabajo de Martiniano y Wildernain, profesores de Lengua Maya de nuestra Universidad, nos ofrece el contexto en que se han construido los sistemas educativos en nuestro entorno hasta llegar a la educación intercultural de calidad. Esta es la semilla que queremos, usted, yo, nosotros y ellos, sembrar hoy para el mañana de nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos. A la semilla la abonamos con la palabra Maya, con nuestra gran cultura y con nuestro potencial para aprender de otras culturas de tal modo que fortalezcamos la nuestra y así enfrentar exitosamente los tantos problemas que nos agobian.

El futuro, entonces, es un proceso de mediano y largo plazo, pero vamos en la dirección correcta. Hemos iniciado nuestro andar con la firmeza que nos caracteriza.

*Francisco J. Rosado May
Rector*



Ser en el mundo, Ser nosotros.

Wiinikil yéok'ol kaab, Jée bixo'one.

To be in the world, To be ourselves

